

religiosas dominicas y da comienzo en un día de santo de la Madre, por dejarle en el torno un cesto con una niña recién nacida y una carta pidiéndole que la recoja.

El autor lleva el asunto con la mayor delicadeza, sorteando sus dificultades y la niña permanece en el convento hasta que sale pa-

ra casarse en una escena de tanta emoción que, como dicen luego, es para verla. Para verla y para darse cuenta en el curso de la obra de lo bien observados y comprendidos que están los personajes, las situaciones que se crean y la agudeza del autor para salir airoso de todas, sin quebranto de la austeridad conventual ni merma del interés dramático que se mantienen en todo momento a la mayor altura moral y en la ternura mas conmovedora.

* * *

EL GRUPO ALVAREZ QUINTERO

El genio alegre, saludable y gracioso de los ilustres saineteros de Utrera, halló amplio eco en Alcázar, como todo lo nacional de relieve en Madrid y surgió el Cuadro Artístico Benéfico Alvarez Quintero, aquí fotografiado con motivo de la representación de "Amores y Amoríos", la primorosa comedia de dichos autores, que se estrenó en el Teatro de la Avenida, de Buenos Aires, el 10 de Octubre de 1908, por la Compañía Guerrero y Mendoza y puesta en escena por este Grupo local, el 8 de Noviembre de 1920, a beneficio del Asilo, la acogedora institución de los desamparados.

Este Cuadro, como el anterior, ofrece la particularidad de que todos los actores fueran de la localidad, cosa no fácil de lograr por la severidad antigua en re-

lación con las muchachas y que en este caso costó no poco trabajo a los organizadores para convencer a los padres y que las dejaran de actuar.

Los fotografiados son, desde arriba, Ignacio Selva Marchante, hombre comodón, enemigo de las prisas, bondadoso, que servía para toda clase de papeles, hasta para tocar la vihuela, que lo hacía bien, acompañando a Virginio, el ciego del Estanco.

A continuación José Béjar, el sobrino de los caldereros apellidados López, de la carretera de Criptana y novio de la Andrea Rebato, muriendo antes de casarse. Fue el mas aficionado de todos y el que mas sacrificios hizo para salir adelante con sus propósitos, no tolerando bromas en escena.

Simón Caraballo Ramírez, el de la Crisanta. Era imprescindible por la comicidad de su temperamento, a lo Muñoz Seca. Se parecía mucho a su padre, aunque algo mas pequeño, dientón como él y tenía el mismo tic nervioso que le obligaba a cerrar un ojo y encoger el cuerpo, (1) cosa que dado su temperamento y humor le hacía graciosísimo porque además era un bendito.

Después de Simón está Pepe Lubián que no pertenecía al Cuadro Artístico pero que

(1) Cuando Simón tenía la peluquería de señoras ninguna quería esperar, como es corriente en los sitios de aglomeración, y una le pidió por favor que la sirviera la primera. Simón justificó su dificultad y se marcharon, pero al poco rato vuelve lo que quería ser la primera y Simón extrañado le dijo:

—Señora, no insista, porque en este momento no puedo atenderla.

—Es que como me ha "cucao" usted el ojo creí que me lo hacía para disimular y que volviera enseguida.

Otra vez en el tren se le escamó una señora que iba sentada enfrente con su marido, por la insistencia con que guiñaba el ojo y se lo dijo al hombre por lo bajo. Menos mal que este se dió cuenta de la falta de picardía, porque sino lo paso mal, decía Simón, pues era un tío fornido.